



Las entidades piden 300 millones para la tercera edad

JÚLIA GAMISSANS, **Barcelona**
 “Es inexplicable el abandono que está sufriendo el sector de la gente mayor por parte de la Generalitat”, denunció ayer la presidenta de la Asociación de Recursos Asistenciales (ACRA), Cinta Pascual, después de entregar un manifiesto en el Parlament. Las entidades firmantes—los agentes sociales y económicos del sector de la atención a la tercera edad en Cataluña— reclaman a la Generalitat 300 millones de euros para incrementar los salarios de los trabajadores. Este año se han destinado 2.864 millones de euros para el Departamento de Bienestar Social.

Dentro del ámbito de la atención a las personas, el manifiesto sitúa el sector de la dependencia como “el de peores condiciones laborales”, lo que provoca el deterioro y colapso de las residencias de gente mayor y centros de día. También concluye que el maltrato financiero al sector compromete la atención de calidad a los 57.000 ancianos que actualmente son atendidos y que “quieren una mejora presupuestaria que dignifique la atención de la gente mayor”.

La Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona (FAVB), y las asociaciones SOS Gent Gran Barcelona y Santa Coloma, llevan todo el año protestando por el abandono que sufre el sector. Los integrantes de las asociaciones se quejan de que, en los centros, los cuidadores son insuficientes: “Se olvidan de curar a los abuelos, pero es normal porque solo hay dos trabajadores por planta”, lamentan. Además, denuncian que hay poco material: “No hay toallas, se seca a la gente mayor con sábanas”, dicen familiares de afectados. Y agregan que tener poco personal provoca que la higiene de los ancianos se descuide y que no se hagan actividades para entretenerles.

Listas de espera

Otro problema del sector son las listas de espera para obtener una plaza pública. En la comarca del Barcelonès, pueden llegar a superar los cuatro años. Por eso, los abuelos de grado II o III—con alto grado de dependencia reconocida—que necesitan ingresar, deben desplazarse largas distancias desde su casa para encontrar una plaza. Por ejemplo, en la residencia pública de Canet de Mar actualmente hay unos 90 ancianos procedentes del Barcelona.

Un estudio de la FAVB destaca que en la ciudad existen 5.208 plazas públicas, incluyendo los convenios, y hay 11.844 solicitantes (cada persona puede hacer tres peticiones).



Los Manolos, en febrero, en Terrassa (Arriba). Página de EL PAÍS del 28 de julio de 1992. / MASSIMILIANO MINOCRI

Peret, Los Amaya y Los Manolos pusieron la guinda final a los Juegos Olímpicos. Un punto y aparte para el género musical catalán que siempre ha “estado en la UCI”

La noche en que la rumba se presentó al mundo

A. L. CONGOSTRINA, **Barcelona**
 Constantino Romero se apoderó del micrófono: “Atletas, bajen del escenario”. Eran las 23.45 del 9 de agosto de 1992 y en el Estadio Lluís Companys se celebraba la ceremonia de clausura de los Juegos Olímpicos de 1992. Barcelona se había mostrado al mundo y los organizadores reservaron la guinda final a la rumba catalana. Centenares de deportistas se apoderaron de un escenario que sólo estaba preparado para soportar las toneladas de arte de Peret, Los Amaya y Los Manolos. La alegría casi acaba en tragedia. Gracias a la profunda voz de Romero los atletas bajaron del escenario y todo acabó en una anécdota.

En el diario del 28 de julio del 1992, un artículo de EL PAÍS predecía cómo sería el fin de fiesta olímpica: “A los atletas se les reserva un papel muy especial en el acto: al final de la fiesta se les invitará a bajar a la pista para que bailen a los sones de las rumbas catalanas que interpretarán Peret (que ha compuesto una canción dedicada a Barcelona, con el título de *Hechicera*), Los Manolos, Los Amaya y los Gipsy Kings”. Con la tiranía que da el paso del tiempo, cabe corregir que la canción del rey de la rumba fue bautizada, en realidad, como *Gitana Hechicera*. Por qué no vinieron los Gipsy Kings y la relación que guardaban con Peret daría lugar a otro reportaje. Lo que sí adiviné el artículo es que aquella noche la rumba catalana se presentaba al mundo.

“Reunieron a tres generaciones de rumberos: Peret, Los Ama-



Tras la cita, el género ha evolucionado gracias al mestizaje

En la ceremonia de clausura nunca se escucho el ‘Amigos para siempre’

ya y nosotros”, recuerda Rogeli Herrero, uno de los integrantes de Los Manolos. Hasta entonces, la rumba le debía todo, según Herrero, a tres personas: “Peret, Gato Pérez y el Pescaílla”. Herrero reconoce que, tras aquella noche, el género no siempre ha pasado por buenos momentos: “La rumba siempre está en la UCI.

Pero fue a partir de entonces, quizás unos años más tarde, que nacieron formaciones mestizas. Grupos que antes bebían del *reggae* o el *ska*, ahora lo hacían de la rumba. El género ha revivido con formaciones como los Aiaiai, Sabor de Gràcia, Rumba Vella o nosotros y otros con una rumba menos ortodoxa, como Itaca Band, Txarango, La Pegatina...”

A finales de 2008, se celebró en el barrio barcelonés de Gràcia el primer simposio nacional de rumba catalana. A raíz de aquella cita surgió la asociación Fomento de la Rumba Catalana (Forcat), para dar visibilidad y unir esfuerzos a favor del género. Adrià Garriga, uno de los miembros de Forcat y representante de grupos como La Màlaga, asegura que “la ceremonia de clausura fue un punto y a parte. Sirvió para incorporar el *Amigos para siempre* y el *All my loving* al repertorio de fiestas mayores, bodas y comuniones, pero poco más”. Garriga es crítico y cree que aquella apuesta por la rumba “no sirvió para que las Administraciones traten al género como tratan a la sardana. Cada domingo hay dinero para llevar sardanas en barrios y pueblos y en cambio cuesta mucho que contraten conciertos de rumba”.

Los Manolos no cantaron el *Amigos para siempre* la noche del 9 de agosto de 1992. El pasado martes, la guinda de la fiesta del 25 aniversario de los Juegos era un concierto de ellos. Una tromba de agua obligó a suspender la función. Todavía no habían interpretado el himno de la cita olímpica.

“Esto es un regalo para el sistema penitenciario”

VIENE DE LA PÁGINA 1

Un trastorno mental en prisión pesa como una losa. Dentro, porque el interno puede ser víctima del abuso económico y emocional de sus compañeros. Fuera, por el doble estigma que lo acompaña, de haber estado en la cárcel y tener problemas de salud mental. Desde que cerró la cárcel Modelo de Barcelona, las celdas de Brians 1 se han llenado de internos en prisión preventiva, a la espera de juicio. Pueden irse mañana o en dos años, así que los sanitarios tienen que apurarse a intervenir lo más rápido posible. “Antes los teníamos en seguimiento más tiempo. Ahora tenemos que correr a causa de las libertades sorpresa”, admite Muro.

En el módulo 1, están los llamados “internos vulnerables”. Son personas con un trastorno mental, en tratamiento por adicciones o con una discapacidad intelectual. Su seguimiento médico es más exhaustivo. “Tienen más horas de psiquiatría y un seguimiento más estrecho de los casos. Los funcionarios también están pendientes por si detectan situaciones de riesgo”, apunta Susanna Solé, coordinadora del programa de atención a vulnerables. También son más benévolutos con las normas, como lo de quedarse dormido antes del recuento (la medicación puede provocar somnolencia). “El gran cambio fue considerarlos enfermos, no internos”, admite Solé.

El brote psicótico de Miqui se precipitó a causa del consumo masivo de drogas. “Es un alivio saber lo que me pasaba [él escuchaba voces que creía reales] pero el delito que he cometido no me deja vivir. Es muy duro”, lamenta el joven. Miqui no es agresivo ni violento—de hecho, pese al estigma que los acompaña, la inmensa mayoría de personas con trastornos mentales no lo son—. Tiene una conducta impecable y sus psicólogos descartan que pueda volver a delinquir.

Funcionarios sensibles

Los funcionarios de la unidad hospitalaria también han aprendido a sensibilizarse con las situaciones. Bartu, el jefe de la unidad de servicios interiores del área hospitalaria, lleva 23 años como funcionario de prisiones. Ha pasado por los módulos más conflictivos, pero entre camas y médicos todo es diferente. “Mira, este chico nos está mirando. Está nervioso, tenso. Yo antes ni me hubiera fijado en su actitud. Ahora sí. Aprendes. Esto es un regalo para el sistema penitenciario. Hace mucha falta”, admite.